

- PHILO, Greg, "Political Advertising, Popular Belief and the 1992 British General Election", en *Media, Culture and Society*, vol.15, núm.3, julio 1993.
- PRICE, Vincent, *La opinión pública*, trad. de Pilar Vázquez Mota, Barcelona, Paidós, 1994.
- VÁZQUEZ ROBLES, Gabino, "Comunicación y marketing político", en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm.53, marzo-abril, 1998, texto colocado en internet en <<www.cem.itesm.mx/dacs/buendia/rmc/rmc53>>.
- WOLTON, Dominique, "Les médias, maillon faible de la communication politique", en *Revista Hermès*, núm.4, *Le nouvel espace public*, París, Ediciones del CNRS, julio de 1989.
- , "La communication politique: construction d'un modèle", en *Revista Hermès*, núm. 4, *Le nouvel espace public*, París, Ediciones del CNRS, julio de 1989.
- , "La communication politique. Entre l'impensé, les *a priori* et les typologies", en *Revista Hermès*, núms. 17-18, *Communication et politique*, París, Ediciones del CNRS, 1995.
- , "Les contradictions de la communication politique", en *Revista Hermès*, núms. 17-18, *Communication et politique*, París, Ediciones del CNRS, 1995.
- , *Penser la communication*, París, Flammarion, 1997.



Ideas para conversar sobre la densa ambigüedad del ahora. Un acercamiento al eje comunicación, cultura, política y democracia a partir de la obra de Jesús Martín Barbero

Samuel Martínez López

Con el objetivo de enriquecer el diálogo sobre las implicaciones comunicativas de la democracia, el presente artículo busca aproximar al lector a las principales reflexiones que el prestigiado investigador ibérico-colombiano Jesús Martín Barbero ha hecho a lo largo de su obra sobre el eje comunicación, cultura, política y democracia. Para ello, en la primera parte del texto, se brinda al lector un panorama general de la vida y obra de este importante investigador y filósofo de la comunicación, con la intención de historizar y contextualizar sus ideas. Posteriormente, en la segunda mitad de este trabajo, se describen sus concepciones de comunicación, cultura, política y democracia, se exponen sus argumentos y posturas en torno a las diversas relaciones entre estas cuatro importantes esferas de la acción humana, y por último, se detallan sus propuestas concretas sobre el tema. (Palabras clave: comunicación, cultura, política, democracia, medios de comunicación, movimientos sociales y políticas culturales).



"Conversar es humano", dijo alguna vez Octavio Paz en el contexto de un poema. Por su parte, y siguiendo la lógica de ciertas reflexiones en torno al lugar que el "lenguajear" ha ocupado en la evolución y desarrollo cognitivo de nuestra especie, el afamado biólogo chileno Humberto Maturana señaló que para él la "cultura" de un grupo social no es sino una intrincada "red de conversaciones". Y al parecer tiene mucho de razón, porque hablar, dialogar, comunicarnos, intercambiar ideas, nos define y distingue tanto entre los demás seres vivos, que una de las formas más eficaces de *tomarle la temperatura* a determinados grupos,



naciones o culturas, cuando se busca *configurar sentido* sobre ellas, consiste en identificar, describir y reflexionar los "temas" sobre los cuáles más "hablan" (o "callan") sus miembros en un momento dado.

En referencia a esto último, como sucede en muchas otras partes del mundo y por efecto de su innegable "visibilidad" e importancia, en el actual contexto sociocultural, histórico y político de México, entre los "temas" de los que más públicamente se habla y conversa (a varios niveles y en muchos de los espacios sociales existentes) destacan aque-

llos que se relacionan con la "comunicación" y sus procesos, con la "información" y los "medios". Se trata desde luego de temas y fenómenos "clave" sobre los cuales muchos ciudadanos y ciudadanas "conversan" o se manifiestan (de alguno u otro modo) cotidianamente, construyendo siempre desde sus propios contextos y subjetividades, múltiples ideas, inferencias, juicios y explicaciones. Temas que por lo mismo en el *cosmos mexicano de los discursos y las conversaciones*, ocupan un lugar protagónico; sobre todo, en nuestros días, donde más allá de las coyunturas histórico-políticas, la incipiente experiencia ciudadana de lo democrático ha puesto desde hace algunos años sobre la vitrina de las discusiones públicas este asunto de la "comunicación", la "información" y los "medios".

Sin embargo, como suele sucederle a todo tema, palabra o asunto que por vía de las conversaciones se vuelve "moneda corriente", al mismo tiempo que se "democratiza" y se hace "rutinario" su uso y reflexión, se

desdibujan sus "contornos" o bien se "aplanan" estereotipadamente sus sentidos. Tal es el problemático caso de los importantes temas arriba referidos, ya que si bien es cierto que en nuestro país los diálogos y debates sobre la comunicación y sus procesos, sobre la información y los medios, al extenderse y profundizarse, han mejorado en sus matices y detalles; también es cierto que la "crecida" de reflexiones al respecto, por haber corrido paralelamente a la dóxica incorporación de cierta "vulgata planetaria" (tan denunciada por Pierre Bourdieu), ha generado también un "desgaste" inevitable de su sentido y significado. Un "desgaste" cuyas consecuencias, trascendiendo lo meramente lingüístico, por modular la percepción de las "realidades" a las que se refieren las palabras, resulta crucial a la hora de las "acciones". Al respecto, basta con recordar la sentencia del novelista francés Albert Camus: *nombrar mal las cosas es aumentar el infortunio del mundo*. Sobre todo cuando se trata de "nombrar" o manifestarse sobre fenómenos tan estratégicos como los relacionados con los procesos de comunicación, desde los cuales, nos guste o no, además de tejerse imbricadamente buena parte de la cultura de las mayorías, se pone hoy en día en juego mucho del *sentido de lo social* y por tanto se pone también en juego buena parte de lo *político y lo democrático*. De ahí que sea tan importante reconocer que uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos hoy en día cuando "hablamos" de "comunicación", de "información" o de "medios masivos", sea el de *reestablecer su sentido y espesor* a dichas palabras que tantos fenómenos producen y atraviesan.

Por ello, con la intención de contribuir al enriquecimiento de las conversaciones ciudadanas encaminadas a comprender la *densa ambigüedad del ahora* que con tanta notoriedad se expresa en los fenómenos comunicativo-mediáticos, en el presente artículo ofrecemos al lector una aproximación muy general a las reflexiones que sobre el complejo e imbricado eje temático conformado por la comunicación, la cultura, la política y la democracia, ha producido a lo largo de su obra el prestigiado teórico de la comunicación Jesús Martín Barbero. ¿Por qué este autor? Por tres razones. En primer término, porque es uno de los pensadores

que con más insistencia y lucidez ha asumido el reto de reestablecer y devolverle su sentido y espesor histórico a los conceptos con los que se nombran y reflexionan los procesos masivos de comunicación en el contexto de nuestras sociedades. En segundo lugar, porque es uno de los investigadores latinoamericanos en el área de comunicación que más se ha preocupado por indagar y *sentipensar* la política y la democracia en su relación con lo que a la comunicación y la cultura concierne. Y en tercer lugar, porque a pesar de ser un investigador de gran prestigio académico dentro del joven campo académico de la comunicación, pervive la sospecha de que su obra ha sido superficialmente más citada y elogiada que verdaderamente comprendida y valorada.

Por lo mismo, y partiendo de que las ideas de este importante pensador han sido más mencionadas que comprendidas, el presente texto se estructuró en dos grandes partes: en la primera, lo que contextualmente se busca es ofrecer al lector un "mapa" histórico general de la vida y obra de este investigador y filósofo de la comunicación, mientras que en la segunda, parte lo que se hace es brindar una descripción de las concepciones de comunicación, cultura, política y democracia de Jesús Martín Barbero (en adelante JMB), al mismo tiempo que se exponen sus argumentos y posturas en torno a las diversas relaciones de estas cuatro importantes esferas de la vida humana, detallando por último sus "propuestas" sobre el siempre crucial eje que conforman.

JESÚS MARTÍN BARBERO: EL AUTOR Y LA OBRA

Aunque el pedagógico acto de intentar "narrar" y "describir" con cierta profundidad la vida y la obra de un pensador, tenga la aparentemente "sana intención" de "brindar pistas" que ayuden al posible lector a comprender y conocer mucho mejor las ideas trazadas por el investigador en cuestión, de entrada hay que reconocer que dicho "acto", practicado desde los ámbitos de la ciencia, de suyo resulta ser casi siempre violento, difícil y arriesgado. Sobre todo cuando se trata de un pensador versátil, nó-

mada y multidimensional, como es el caso de Jesús Martín Barbero, cuya obra y vida están cruzadas por la amalgama y el dinamismo, el cruce y la espesura, la transversalidad y el salto. Por ello, bien vale la pena señalar que aquí arrancamos nuestra aventura introductoria al pensamiento de este autor, con la firme idea de que ninguna descripción o narración con pretensiones de "objetividad", "reproducirá" o agotará la riqueza y profundidad de su vida y obra. De ahí que aceptemos que intentar hablar y escribir de la vida de este investigador, más que exigir información abundante, requiere ante todo (por parte de quien quiere describirla o explicarla), una clara autoconsciencia de los límites de cualquier intento de "objetivación". Para decirlo en una palabra, requiere modestia y autocrítica, ya que hacerlo implica en primera instancia un reto al *ego objetivante* del que busca indagar, explicar, describir: pues nunca es sencillo lograr un equilibrio entre el sublimado *deseo de indagar* y el reconocimiento de los límites de la propia indagación (del propio indagador).

Invitamos, pues, anticipadamente al lector a tener muy presente que *el mapa nunca es el territorio* y que aquí no nos ha movido ni el deseo de congelar ni el de reducir, ni tampoco la ciega prisa por caer en la vieja



trampa positivista que buscaría encapsular, atrapar o agotar la riqueza y complejidad de la relación vida-obra de este investigador latinoamericano. Y por ello también aclaramos que en la primera parte de este artículo, a modo de una *ruta posible* de acercamiento a su vida y obra, tan sólo ofreceremos un *pequeño atisbo biográfico* y una *breve exposición* de las razones que hicieron pasar a este autor de la filosofía a la comunicación, así como también haremos una *mínima descripción* del carácter ético de su pensar y una *señalización meramente referencial* de sus temas y textos.

El autor: un primer vistazo

"Español por nacimiento, colombiano por adopción y latinoamericano por corazón, según su decir" (González, 1987:185), Jesús Martín Barbero es sin duda, desde la década de los ochenta, uno de los científicos sociales en el área de comunicación, política y cultura, más *interesantes e importantes* de América Latina. Licenciado en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en la misma área por la Universidad de Lovaina, Bélgica, con estudios de posgrado en semiótica y antropología en la Escuela de Altos Estudios de París, Francia, a su manera este pensador se ha convertido al paso de los años en un "clásico" latinoamericano en cuanto a los estudios de comunicación/cultura se refiere:

Su andar a tientas se inicia en la década de los setenta y desde ahí hasta ahora su labor de investigación y elaboración teórica ha sido permanente. Cada día ha ido profundizando y al mismo tiempo ampliando la cobertura de sus estudios, sin miedo, minando todas las seguridades como él mismo lo afirma. Es sorprendente comprobar que cada encuentro con él es un encuentro con un nuevo aspecto teórico que está abordando; desde los estudios de los procesos de comunicación cotidiana (en los mercados y los cementerios) y el estudio de la historia de las matrices culturales de la massmediación, hasta las prácticas de la comunicación popular y su vinculación con el cambio social, interpretadas en el contexto de la relación que se establece entre comunicación, cultura y sociedad en América Latina (González, 1987:185).

Innovador y versátil, polifónico y punzante en las preguntas, heterodoxo en su estilo expresivo e incisivo en sus análisis, las ideas y reflexiones de este autor han sido *un sitio obligado* de visita y consulta para sociólogos, antropólogos, politólogos, educadores, historiadores de la cultura, algunos filósofos y sobre todo, para muchos de los investigadores de la comunicación interesados en las problemáticas sociales y culturales de los pueblos que viven al sur del río Bravo. Y es que desde finales de los ochenta el pensamiento de Jesús Martín Barbero ha tenido *una influencia tanto explícita como subterránea* en los trabajos de un número im-

portante de investigadores, al punto que su obra ha sido considerada en ciertos ámbitos académicos como *fuentes de inspiración* para mucha gente que la ha ido *operacionalizando* desde referentes, experiencias y posturas distintas. Aunque quizá también por ello y como "efecto" no intencional de su prestigio académico, Jesús Martín Barbero se ha convertido en un pensador ambigüamente "conocido", como lo demuestra el hecho de que estos últimos años ha sido *más citado y nombrado que verdaderamente leído*. Lo cual, por supuesto, de todas maneras no ha impedido que sus propuestas y comentarios hayan circulado y cruzado durante más de veinte años de un lado a otro muchas de las escuelas de comunicación y muchas de las investigaciones sociales en el campo comunicación-cultura de toda latinoamérica. Como bien lo ha afirmado el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro:





94

No hay duda de que, en los ochenta, la figura central del campo académico de comunicación en América Latina fue Jesús Martín Barbero, ni de que sus textos, su trabajo y sus pasiones aportaron el liderazgo necesario para que, superando las deformaciones de los setenta y los retos múltiples de los ochenta, este campo enfrente los noventa, más desafiantes que los dos decenios anteriores, con mejores armas intelectuales y con una mayor y mejor dotada y dispuesta comunidad de académicos que comparta el peso de ese liderazgo (Fuentes, Raúl en la introducción al libro de Gómez, 1993).

Durante su larga trayectoria intelectual, este pensador ha desempeñado distintas labores relacionadas con la academia: ha sido profesor (de filosofía, semiología y estética), investigador, conferenciante, director escolar, dirigente gremial. Y aunque es verdad que su trabajo no ha sido muy difundido más allá de algunos círculos estrictamente académicos o intelectuales, no cabe duda que sus análisis, investigaciones y propuestas han provisto a mucha gente de algo así como "un mapa nocturno" que

ha sido "objeto de distintos tipos de lectura durante la última década y ha impulsado el desarrollo de nuevas formas de entender y estudiar la comunicación" (Cervantes, 1992:1).

Algunas referencias vitales

Nacido en un extraño y difícil exilio en el año 1937, en un pequeño pueblo español llamado Cardeñosa (pueblo a donde su madre y algunos de sus hermanos tuvieron que emigrar por la Guerra Civil Española), Jesús Martín Barbero es el sexto y más joven hijo de una modesta familia ibérica. Su infancia y adolescencia la vivió en un pueblo llamado Las Navas del Marqués, donde desde luego cursó sus estudios básicos. En lo que se refiere a sus estudios de bachillerato, hay que decir que éstos los realizó en escuelas religiosas en la ciudad española de Ávila, donde cabe decir, recibió una formación totalmente humanista y "clásica". Aunque lo verdaderamente importante a destacar es que JMB durante su infancia en Las Navas, pero sobre todo durante su adolescencia, experimentó paralelamente y de forma no antagónica ni contradictoria (más bien complementaria) la existencia de *dos visiones*, de *dos tradiciones* y *tipos de saberes*, que como veremos, posteriormente marcaron su obra: los "populares" y los "cultos". A tal punto que a caballo entre ambas experiencias y formaciones, cruzando de un lado a otro, este pensador de la comunicación ha relatado que por las vivencias en su pueblo desarrolló desde la adolescencia una visión "ancha" y "densa" de la cultura que indirectamente y poco a poco lo llevó a cultivar un especial interés por la que sería su primera elección universitaria y sin duda, su *verdadera vocación*: la filosofía.

Prueba de lo anterior es que, a finales de los años cincuenta este investigador se fue a la Universidad Central de Madrid (ahora Complutense) a estudiar la licenciatura en filosofía. Tiempo después y una vez concluida la universidad, como él mismo ha revelado y de pura "chiripa", en 1963 JMB salió de España (que en aquel momento era "una cosa opresiva, asfixiante") y se fue un tiempo a Bogotá, Colombia. Allí trabajó como

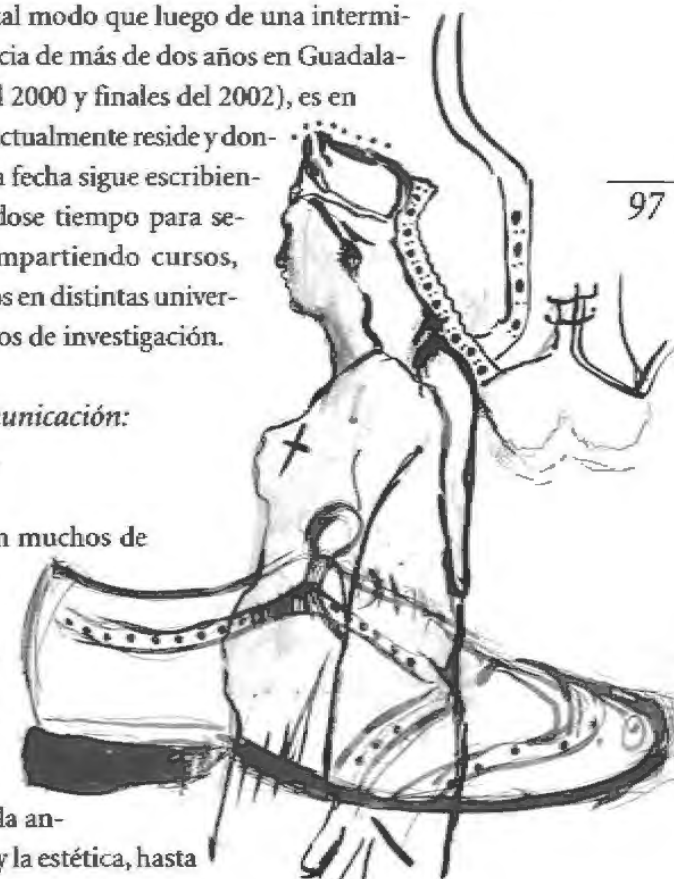
95

96 docente, dirigió un centro de estudios y vivió cinco años muy fuertes, intensos y apasionantes: cinco años de aprendizaje, reflexión y diálogo. Posteriormente, en 1968, y con una pregunta clave "entre sus manos" (*¿de dónde sacaban los pobres la alegría y la esperanza para vivir, cómo es que no estallaban en una situación tan difícil?*), JMB decidió regresar a estudiar de nuevo a Europa. Ahí, el joven filósofo, al tiempo que se instaló en la Universidad de Lovaina, Bélgica, para estudiar originalmente el doctorado en sociología (que luego rectificaría por el de filosofía), se dedicó a trabajar durante algún tiempo en una organización que aglutinaba a muchos latinoamericanos exiliados en Europa que paulatinamente le hicieron posible una mayor comprensión de América Latina. Pero las cosas pronto cambiaron y, en 1970, Martín Barbero *se cansó de Lovaina* e hizo un arreglo para trasladarse a París a tomar unos cursos de antropología y filosofía, pero sobre todo, para "tomar clase" con Paul Ricoeur. Ahí, en el efervescente París de principios de los setenta, nuestro autor se mantuvo durante casi dos años. Y ahí, ha dicho el investigador, es donde "se formó realmente", pues allí fue donde se adentró en el conocimiento de la teoría de la dependencia y conoció algunas corrientes de la teología (en especial la teología de la liberación), además de que se enteró de los avatares de la izquierda y se acercó a la historia, la cultura y las luchas políticas en Latinoamérica. Luego de su regreso a Lovaina para presentar su tesis de doctorado en filosofía y ya sin nada que lo detuviera en Bélgica, en abril de 1973 (diez años después de su primera visita a Latinoamérica), JMB decidió regresar, no a España —como se podría suponer—, sino a Colombia. Esta vez para quedarse. Allí, JMB permaneció en la ciudad de Bogotá haciendo trabajo docente de 1973 a 1975, aunque en julio de este último año el investigador se trasladó a la ciudad de Cali para participar en la elaboración del proyecto curricular y luego en la apertura del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle. En esta Universidad coordinó algunas investigaciones e impartió clases de semiología del año 1975 a 1977. Ahí también, desde 1977 y hasta 1996 (año en que se jubila y recibe un homenaje), salvo una pausa por motivos de salud, impartió la clase de estética. Y además de impulsar la apertura en los noventa de la

maestría en comunicación y diseño cultural, contribuyó en el "desarrollo de trabajos de organización y puesta en marcha de una red de emisoras de radio comunitarias, de producción de televisión cultural para el canal regional, de comunicación-educación en proyectos de salud, ecología y autoconstrucción, de animación y promoción cultural del Valle del Cauca, de talleres de capacitación para comunicadores y trabajadores culturales" (JMB, 1991:124). Es así como JMB se dedicó durante más de veinte años a investigar, escribir y enseñar, así como a formar investigadores y comunicadores desde la Universidad del Valle, hasta que en 1996 se jubiló, dejó la UniValle, salió de Cali y en 1997-1998 regresó a vivir y trabajar a Bogotá en una ONG relacionada con la comunicación y las demandas de la sociedad civil. De tal modo que luego de una intermitente y productiva estancia de más de dos años en Guadalajara (entre mediados del 2000 y finales del 2002), es en Bogotá entonces donde actualmente reside y donde intensamente hasta la fecha sigue escribiendo, investigando y dándose tiempo para seguir reflexionando e impartiendo cursos, conferencias y seminarios en distintas universidades, escuelas y centros de investigación.

De la filosofía a la comunicación: el salto de las fronteras

Como está registrado en muchos de sus textos, en su búsqueda y recorrido intelectual JMB ha tenido que "burlar" varias fronteras disciplinarias: empezó en la filosofía, luego pasó por la Lingüística, la antropología, la semiótica y la estética, hasta



llegar a la comunicación. Se trata, como ya vimos, de un pensador "nómada", que nació en Europa pero que se halló en la rica y endeudada América Latina. Hablamos de un investigador que ha reconocido en su obra sus propias experiencias de la cultura "popular" y también de la cultura "culta" y los saberes "expertos". Un autor que lo mismo se ha interesado por la filosofía y por la música popular, que por la historia y por la poesía, por las ciencias sociales y por la estética, por el cine y las telenovelas. Tal vez por eso, su percepción y su trabajo intelectual marcadamente híbrido, está más cercano y emparentado al del *libre ensayista* que al del científico o al del filósofo en sentido estricto. Aunque las preguntas que al respecto surgen, son: ¿cómo es que este filósofo fue a "parar" a la comunicación?, ¿qué fue lo que sucedió?, ¿por qué el salto de las fronteras? Pues bien, como filósofo, su extraña llegada a la comunicación ha sido, si no azarosa, sí por lo menos inusual, aleccionadora, curiosa. Como lo ha relatado él mismo:

98

Venía yo de la filosofía, y por los caminos del lenguaje me tope con la aventura de la comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser di así con mis huesos en las chozas-favela de los hombres, construidas en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de tv. Desde entonces trabajo aquí en el campo de la massmediación, de sus dispositivos de producción y sus rituales de consumo, sus aparatajes tecnológicos y sus puestas en espectáculo, sus códigos de montaje, de percepción y reconocimiento (JMB, 1987:9).

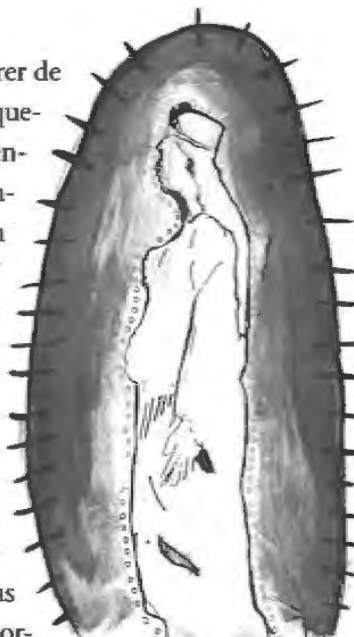
Así, por provenir de la filosofía, el trabajo de JMB en el campo de la comunicación *ha implicado una permanente lucha y tensión contra la positivista tendencia a recortar su espacio, cercarlo y separarlo*. De ahí que no sea casualidad que su

[...] reflexión haya estado dedicada en buena parte a *minar* las seguridades que procura el *objeto propio*, abriendo agujeros por dónde oxigenar el campo y conectarlo con las preocupaciones y búsquedas de las ciencias sociales, al mismo tiempo que asume como tarea específica la tema-

tización de las mediaciones que articulan las prácticas de comunicación con las dinámicas culturales y los movimientos sociales (JMB, 1990a: 9).

FAITH

Seguramente por eso, también al correr de los años, sus ideas, preocupaciones y búsquedas, desterritorializando y tendiendo puentes, no han respetado los intentos del "control por medio de la separación", ni se han detenido ante las fronteras, los "seguros" linderos y los *cercos* que separan y distinguen a los diferentes "objetos", disciplinas y campos. Y es que lo que desde sus propias sospechas el estudio de la comunicación le ha exigido, es "un pensar menos monoteísta y omnicomprensivo y, por lo tanto, más plural y nómada, capaz de burlar los compartimentos y las aduanas de las disciplinas" (JMB, 1996). Abordaje transdisciplinar de la comunicación que, por supuesto, le ha valido más de una crítica y múltiples rechazos de las *bienpensantes ortodoxias académicas y científicas*:



99

Cada cosa en su sitio: es la consigna que permanentemente nos dirige el Orden, no mezclar. Y las "mentes claras" nos pondrán en guardia contra todo aquello que amenace los lindes, las fronteras, incluidas las del hacer y el saber. Las fronteras han sido y siguen siendo claves de la seguridad. Es la repartición burguesa de las ciencias que proyecta sobre los saberes el paradigma de la propiedad privada. Esa exasperación de las mentes claras cuando algún texto abate las fronteras y le revuelve economía a la lingüística o psicoanálisis a la economía... Ciertamente que las analogías son fáciles, cierto que en la medida de su facilidad son campo fértil para las modas, y los oportunismos. Pero cierto también que su rechazo *a priori* no es más



100

que miedo disfrazado, seguridad amenazada, transparencia y claridad disueltas (JMB, 1978:125).

De ahí que en contra de las inercias teóricas, académicas y políticas, y con la mira más puesta en los "procesos" que en los "objetos", en los escritos de este autor se perciba frecuentemente una rebeldía constante contra los intentos de parcelación y división, efectuados por la gente que intenta encarnar religiosamente la supuesta misión de las "ciencias serias", las "hegemónicas". Ciencias cuya separación y exigencias, cuya arbitraria y burocrática fragmentación por objetos y campos, lo único que para

nuestro pensador han hecho es convertir su parcelación en "una forma de control, de domesticación, de neutralización". ¿Por qué? Pues porque saben que así, "parcelado en *objetos* lo real es homogeneizado" y "convertidas en diferencias las contradicciones son sistematizadas y los conflictos funcionalizados" (JMB, 1978:125). Y en este sentido es que el trabajo del mismo JMB (a contracorriente de las predicciones hechas por las *mentes claras*), es un ejemplo de cómo en algunos lugares

[...] afortunadamente los desplazamientos se están produciendo y los dogmas están siendo reemplazados por una reflexión que se atreve a abordar los problemas sin pensar que la solución estaba ya prevista en los libros *sagrados*, que admite que hay problemas nuevos. Y que encararlos exige abandonar viejas certezas, incluso seguridades costosamente logradas (JMB, 1978:113).

Claro que se trata de abandonos que han reclamado a este pensador *asumir el riesgo de la duda que está en la base de cualquier avance*, así co-

mo *vigilar* constantemente la *inercia oculta* a la que siempre están sometidas las nuevas ideas y respuestas. Y es que como el mismo JMB lo ha sugerido: "más que con muros, las ideas nos aprisionan con su inercia".

La escritura y las influencias

Fluidos, densos, multidimensionales y complejos, algunos de sus trabajos, difundidos con "cierta amplitud" desde hace más de una década en toda Latinoamérica, han abierto distintas brechas y fisuras no sólo al nivel de las temáticas, los contenidos y las propuestas (tanto teóricas como prácticas), sino también en el ámbito de las formas y maneras de abordaje de los problemas, así como en el *estilo expresivo y la forma de exposición y escritura de las ideas*. ¿Por qué? Porque *si el objeto es otro, las formas de aproximación a él deben ser diferentes*; porque si la forma de asumir y pensar la realidad es *otra*, la forma de describirla, de narrarla y explicarla también tiene que ser distinta, "nueva":

Parte de nuestra labor, de nuestra construcción de un nuevo modo de conocimiento de la realidad, constituye la creación-búsqueda de modos nuevos, lenguajes a través de los cuales aprehender y expresar los que nos inquieta de la realidad y el conocimiento que de ella logremos (JMB, 1992a).

Rimbaud, el viejo poeta maldito, algún día dijo que *las ideas nuevas exigen nuevas formas de expresión*. Y eso, al parecer, Jesús Martín Barbero lo ha asumido a fondo. Ya que su escritura, su forma de expresión-exposición desde la ciencia social en general y desde la comunicación en particular, es la de alguien que se ha asumido no como un "instrumento humano" al servicio de la "santa objetividad" y la rigurosa *solemnidad* de las verdades en turno, sino que más bien es la forma expositivo-expresiva de alguien que sabe que el *riesgo es parte integrante de cualquier escritura*. Como bien lo percibió una de las personas que mejor conocen la obra y más han trabajado-aprovechado los aportes y el ejemplo de JMB, la investigadora mexicana Rossana Reguillo:

101

[...] escritura "implicada", que autoriza la pasión, la esperanza y el drama. En la escritura de Jesús Martín Barbero se juega permanentemente una tensión: la distancia crítica frente al desgarramiento por una realidad demasiado próxima, demasiado humana, demasiado luminosa y al mismo tiempo opaca (Reguillo, en Laverde y Reguillo, 1998:82).

Para decirlo con otras palabras: la escritura de JMB es la de alguien que se ha asumido a sí mismo, antes que nada, como autor, como "creador". Porque sólo haciendo estallar algunas inercias y dogmatismos a izquierda y derecha, este autor (desde su situación como pensador que investiga y actúa desde América Latina), ha logrado con cierta "originalidad", contribuir a la movilización y al desbloqueo de los ejes que durante algún tiempo atascaron y encadenaron la reflexión latinoamericana sobre comunicación y cultura. Puntualizando, claro está, que esa "originalidad", como en el caso de muchos otros pensadores y críticos latinoamericanos, no ha estado en las palabras, sino en lo que hablan, pues la teoría crítica que JMB "ha ido esbozando", no ha buscado "competir con el mercado de las originalidades sino algo muy distinto: denunciar y dar armas, despertar y trazar estrategias" (JMB, 1978:14). Pues está claro que para él, si la reflexión no abre camino, obstaculiza, si no abre brecha por dónde avanzar, paraliza. Quizá por ello, por lo que abriendo y rompiendo exige y provoca, leerle nunca es tarea fácil. Ya que hacerlo implica inevitablemente "alejarse de un patrón de lectura lineal para enten-



der lo abierto y multidimensional" de su pensar-escritura, al tiempo que la

[...] densidad y las múltiples lecturas posibles de sus postulados, las referencias y los contextos que maneja, nos obligan no sólo a dialogar y acercarnos a otras disciplinas, sino a reacomodar nuestras presupuestas sobre la comunicación" (Gómez, 1993:49) y los procesos de el todo social.

Y aunque inevitablemente "la mayor parte de su obra, como corresponde a un maestro, es oral", aparte de una docena de libros,¹ es justo señalar que JMB ha publicado, con mucho, más de medio centenar de artículos en español (aparecidos en revistas de varios países, algunos de los cuales ya han sido traducidos al inglés, al portugués, al italiano y al francés). Sin embargo, a causa de su particular modo de escritura, a causa de lo híbrido y entrecruzado de sus reflexiones, de los entrecruzamientos e imbricaciones interdiscursivas que operan dentro de sus textos y de su saltos por los más variados temas y problemas-objeto, su trabajo teórico, poco lineal y nada esquemático ha provocado distintas "reacciones" entre aquellas mentes claras que en su confusión y en su inclinación por las etiquetas, lo han descrito y clasificado entre otras cosas: de desencantado intelectual posmoderno y panfletario; de trasnochado marxista denunciante, heterodoxo y recalcitrante; de fenomenólogo; de estructuralista obcecado y disfrazado; de filósofo arrepentido; o peor aún, de comunicólogo confundido y desterritorializado. Así mismo, de él, algunos de sus colegas y críticos han dicho que es "un señor" que quizá "hace" teoría de la identidad latinoamericana pero no "ciencia" de la comunicación. Otros han dicho que quizás hace historia de los medios y las prácticas populares, pero no verdaderos análisis de la cultura. Y otros más han comenta-

¹ De entre sus libros más relevantes, inquietantes y significativos, encontramos *Comunicación masiva: discurso y poder* (1978), *De los medios a la mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (1987), *Procesos de comunicación y matrices de la cultura: itinerario para salir de la razón dualista* (1989), *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos* (1995), *Proyectar la comunicación* (1997), *La educación desde la comunicación* (2000) y *El oficio del cartógrafo* (2003).

do que hace antropología de la pobreza y sociología de la recepción, pero no teoría, ni investigación empírica "en serio", pues dicen, "especula" más de lo que cuantitativamente "demuestra". Juicios todos que en conjunto, además de llamar la atención por el hecho de pretender *etiquetar, confinar, reducir y encajonar al investigador*, invitan a preguntar: ¿por qué tanto desconcierto?, ¿por qué tanta confusión?, ¿por qué tanta disparidad entre los distintos perfiles que se le atribuyen? Por dos razones básicas: de un lado, porque a lo largo de su recorrido intelectual Martín Barbero ha tocado, dialogado,² luchado y convivido con *un número variado y distinto de disciplinas, escuelas, corrientes y autores*. Y de otro lado, porque sus intereses y preguntas le han obligado a *tematizar* desde hace más de tres décadas una amplia gama de problemas y asuntos que lo han colocado como *un pensador nómada*, no apto para el mero encasillamiento y la clasificación, la fácil puesta del corsé o la sistematización. Pues como más adelante nos lo mostrarán sus propias reflexiones y propuestas sobre la cultura, la política y la democracia, más que dueño de algún tema, problema u objeto, más que "policía" de alguna ciencia o saber específico y único, por la forma en que están escritas y por lo que tocan, sus ideas siempre se resisten a las lecturas de "turista" y a las etiquetas tramposamente generalizadoras.

² Sobre el diálogo de la obra de JMB con otras disciplinas-escuelas-autores, resulta interesante tomar en cuenta el siguiente comentario de la misma Rossana Reguillo: "El diálogo que la obra de Jesús Martín Barbero sostiene con otros pensamientos le ha permitido precisamente generar lecturas innovadoras que devienen sistemas conceptuales [...] Su sólida formación filosófica y humanística, además de dotarlo de poderosas herramientas conceptuales, convierten a este pensador en un *arsenal* de bibliografía tanto clásica como innovadora, de la que muchos y muchas nos hemos nutrido en nuestras propias búsquedas. Pero es de destacar que junto al dominio de la literatura especializada de peso completo, este investigador logra encontrar los aportes en el trabajo de algún estudiante, de alguna universidad, de alguna ciudad latinoamericana. Siempre atento a la pluma inteligente, al comentario que permite entrever la reflexión aguda, el filósofo descubre lo mismo a estetas, que politólogos o economistas [...] Puede decirse en tal sentido que su pensamiento y su obra son multidireccionales y se nutren de sus propias síntesis tanto del conocimiento ya legitimado, como del que está en vías de constitución. Ello, sin duda, representa para la configuración de las ciencias sociales en el continente una estrategia que, pienso, es la única posible para fortalecer, sin falsos chauvinismos, una teoría social latinoamericana" (Reguillo en Laverde Toscano y Reguillo, 1998: 80).

Un pensar en situación, un pensar éticamente comprometido

Testigo inevitable durante más de 35 años de los procesos históricos y los cambios socioculturales de América Latina en el contexto del espacio-mundo, no se pueden ubicar y comprender adecuadamente las ideas de este investigador sin antes aceptar que muchos acontecimientos políticos, económicos y socioculturales han "marcado" su trabajo teórico-intelectual. Tales acontecimientos han sido:

- El auge de los medios, las secuelas de la Guerra Fría, el proyecto desarrollista de modernización y los cambios que en cuestión de cultura política se vivieron en América Latina durante los sesenta y setenta.
- La politización denunciada de los estudios sociales que se experimentó por la influencia, tanto de la teoría de la dependencia, el marxismo, la teología de la liberación y el antiimperialismo efervescente que se dio tras el triunfo de la Revolución Cubana, como por la influencia mundial del mayo francés y los movimientos contraculturales en Norteamérica.
- Las terribles dictaduras del Cono Sur y especialmente la experiencia chilena en cuestión de medios y cultura durante los setenta.
- La llamada "década perdida" en latinoamérica, la transnacionalización compulsiva, la tecnologización, la caída del Muro de Berlín, el desdibujamiento de la iz-



quierda y las utopías tras el desmoronamiento del bloque socialista durante los ochenta.

- Y ya de la década de los noventa hacia acá, la actual mundialización de la cultura, la interconexión global, la emergencia de nuevas identidades, sujetos y movimientos sociales, el embate posmodernista y la globalización asimétrica y neoliberal.

En este sentido y como integrante durante los ochenta de “un movimiento general en las ciencias sociales de reencuentro con lo cultural en cuanto a dimensión y dinámica, esto es, en cuanto a mediación que articula tanto las solidaridades políticas como conflictos sociales” (JMB, 1989: 14), JMB es un investigador que desde su primer libro se ha caracterizado por *asumir éticamente el compromiso político* que subyace a su actividad reflexiva y teórica. Como lo ha señalado el historiador colombiano Fabio López de la Roche:

La obra del profesor Jesús Martín Barbero representa un trabajo imbuido de una permanente preocupación por lo político y por las maneras como



se articula la dominación, la resistencia, la sumisión o la negociación con los distintos planos y fenómenos de la cultura. En este sentido, su producción intelectual se inscribe en una tradición latinoamericana de interés por el estudio de la articulación de lo político en lo cultural y lo comunicativo que algunos autores han denominado una *politología cultural* [...] [Por lo mismo], ha desarrollado Martín Barbero un pensamiento crítico muy ligado simultáneamente a un claro sentido del compromiso social y político del investigador (López en Laverde y Reguillo, 1998: 113).

Su pensar por ello puede ubicarse como un pensar en situación, es decir, de toma de posición siempre reconocible. Un pensar que se sabe siempre en un *espacio* y entre unas *fuerzas*. Un pensar *ubicado políticamente* —que no partidariamente—, consciente de las tensiones de poder dentro de las que respira: consciente de su compromiso y su responsabilidad. Cosa importantísima a destacar, ya que el trabajo teórico-intelectual de JMB ha guardado siempre una estrecha relación con sus posturas “políticas”, las más de las veces solidarias de la mayorías populares y la sociedad civil, aunque siempre críticas frente a las reducidas concepciones de política que según el investigador han tenido las distintas izquierdas y derechas en América Latina. Y es precisamente aquí, en la relación de su trabajo intelectual con lo que podríamos denominar *su compromiso político y ético-crítico*, donde se encuentra una de las claves y pistas más importantes para intentar leerle y comprenderle en conjunto. Pues viéndole desde ahí, desde su “compromiso intelectual”, se puede entender con mayor facilidad su aparente eclecticismo, su vocación por la amalgama, su “necia” imbricación de saberes, su inclinación al salto y el asalto de las fronteras disciplinarias, así como su constante preocupación por la política y la democracia, sus dudas frente a la academia, los partidos de derecha y las izquierdas intelectuales, su inclinación a relacionar problemáticas y temas, y su disposición solidaria pero no ciega ni ingenua con la mayorías y su cultura. Por tal razón, JMB, con una concepción del “conocer” como *un proceso conflictivo y difícil* y con una idea del “trabajo intelectual” como una actividad atravesada por las luchas de la historia, el deseo y el poder, se puede ubicar como un indagador que considera que

la investigación —*siendo más una cuestión de actitud que de procedimientos*—, no debe quedarse en el terreno de la abstracción y la academia, sino que debe contribuir fundamentalmente a la acción, a la “transformación” y a la búsqueda de soluciones concretas a los problemas que surgen en el terreno de lo social. Paso y convicción ética indispensable, que lo que exige a todo pensar crítico, según nuestro autor, son dos acciones complementarias:

- En cuanto a las ideas y teorías ajenas que se pretende conocer y criticar, lo que el autor propone siempre es hacer manifiestos los presupuestos de dichas ideas o teorías, para sacarlos de la obiedad y la ingenuidad y colocarlos sobre la escena. Es decir, lo que JMB sugiere es alentar el desenmascaramiento “de la incidencia que sobre el proceso del conocer tienen determinadas concepciones de lo político en las que paradójicamente convergen ciertas izquierdas y derechas” (JMB, 1978:38). Se trata, en última instancia, de señalar cómo es que una determinada “concepción de conocer” se homologa con “una concepción de lo político”. ¿El objetivo? Poner a flote el carácter político, la postura, de esa concepción del conocer.
- En cuanto a las ideas y teorías propias, lo que el coautor de *Proyectar la comunicación* propone, es explicitar y reconocer la propia posición teórica en sus conexiones con las posturas políticas personales. Es decir, sugiere evidenciar y explicar siempre el “desde dónde”, el “por qué”, el “para qué” y “para quién” se está reflexionado e investigando.

En este último sentido y refiriéndose a las investigaciones que ocultan su posiciones políticas, cabe tener en cuenta lo que JMB ha dicho: “Mi punto de vista es otro, radicalmente distinto: el que plantea conocer como un proceso complejo o fatigoso, difícil, problemático, como un trabajo que pone sobre la mesa las cartas boca arriba, los presupuestos” (JMB, 1989a: 70). Y no aquella “concepción maniquea que posibilita separar cómodamente la acción política de la acción investigativa. Y esto después de ha-

ber repetido hasta la saciedad que las teorías son instrumento de lo político [...]” (JMB, 1978:37).

Como acontece con cualquier práctica intelectual humana, JMB acepta que *el trabajo científico también se realiza al interior de un complejo sistema de medios y de relaciones de producción, distribución y consumo*. Situación cuya importancia ha exigido al propio investigador —desde el inicio de su recorrido— a saltar “de la pregunta positivista sobre las garantías del conocimiento a la que plantea el Materialismo Histórico acerca de las condiciones y los mecanismos de la producción de conocimientos” (JMB, 1978:21). ¿El resultado? Haber comprendido que “las teorías también tienen dueños y que por lo tanto hablan por y trabajan para sus amos” (JMB, 1989a:18). Esto de entrada implica “romper con la ilusión de la inmediatez, de la transparencia, y con una concepción de las teorías en cuanto objetos mágicos”, en cuanto objetos fetichizados que ocultando tramposamente sus condiciones de producción, *simulan cambiar para que todo siga igual*. Desde luego, está claro que en el caso de Martín Barbero esta permanente búsqueda de una *conexión explícita entre trabajo teórico y lucha política*, ha transformado inevitablemente sus conceptos de lo que son la “cientificidad”, la “objetividad” y lo “metodológico”. Al punto que para él, el problema de la científicidad, la objetividad y lo metodológico, no es un “problema extra” o un problema gratuito de “eficacia contra ineficacia, sino eficiencia ¿para qué? y ¿para quién?” (JMB, 1978:23). Aleccionadoras preguntas que señalan mucho de lo que ha sido el trabajo de este pensador, pues en la medida en que la teoría y la investigación están atravesadas y tensionadas por las fuertes dinámicas y conflictos del espacio político, en esa medida también el trabajo del docente y el científico social, si es que no busca “dar la espalda a la realidad” o convertirse en “cómplice” de la dominación y los determinismos, tiene que asumir su *posición* y elegir su *opción*. Al respecto, el propio trabajo de JMB nos indica que su “opción”, sin caer por ello en esencialismos, ha sido por las mayorías populares y las minorías culturales de Latinoamérica. Esto indiscutiblemente coloca su pensar como *un pensar éticamente consciente de su situación y misión en el contexto socioeconómico y político-cultural*

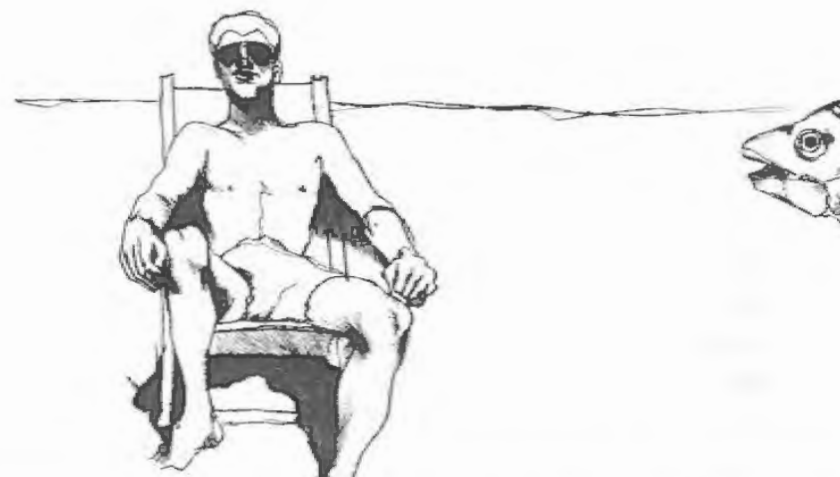
que le rodea. Un pensar que como veremos se ha ubicado políticamente dentro de la historia y el "espacio", entre los escenarios y tensiones de las luchas y los conflictos. En fin, un pensar en el que "todo conocimiento se inserta en y se alimenta de un cierto re-conocimiento" (JMB, 1978:79). ¿Reconocimiento de qué o de quién? De *el otro*, el olvidado, el rechazado, el "excluido" en la comunicación, la economía, la política y la cultura. Por eso y para no abordarlo con etiquetas falseadoras y castrantes, si queremos comprender los análisis, las ideas y propuestas de este investigador, estamos obligados a percibirlo y ubicarlo más que como filósofo, antropólogo o comunicólogo, como un explorador social en el sentido amplio del término, como un pensador de alto voltaje interrogativo, como un intelectual ético-crítico, escéptico frente a las inercias y los mitos dominantes, intuitivamente atento a los cambios y a los nuevos problemas. Intelectual cuya tarea básica a lo largo de más de tres décadas, ha sido

[...] la de luchar contra el acoso del inmediatismo y el fetiche de la actualidad poniendo contexto histórico, profundidad y una distancia crítica que le permita comprender y hacer comprender a los demás el sentido y el valor de las transformaciones que estamos viviendo (JMB, 1990b:8).

110

UN ACERCAMIENTO AL EJE COMUNICACIÓN, CULTURA, POLÍTICA Y DEMOCRACIA A PARTIR DE LA OBRA DE JESÚS MARTÍN BARBERO

Una de las cosas que JMB más ha reflexionado en su obra son, sin duda, las "industrias culturales". Vistas más desde las complejas relaciones que establecen con la vida y la cultura cotidiana de las mayorías, que desde la supuesta alienación o manipulación que generan, lo que a grandes rasgos este pensador ha hecho al reflexionar estas industrias (los medios masivos de comunicación) es romper la mecánica y maniquea visión que de ellas se tenía. Y aunque dichas "industrias" todavía son descalificadas culturalmente por las *mentes claras* por su supuesto origen *bastardo*, éstas han ocupado la atención del investigador ibérico-colombiano de una



manera muy relevante y novedosa, al punto de que al abordarlas y analizarlas desde su conexión con la cultura, el autor ha descubierto en ellas no sólo las tan mencionadas ideología y manipulación, sino también aquello que actualmente las ha constituido en *el corazón de la producción social del sentido de las sociedades*: su enorme *capacidad de mediación*, su gran fuerza para provocar transformaciones en el *sensorium* de las mayorías y su *contradictoria*³ capacidad de interpelación. Porque está claro que para este investigador los medios no son sólo unos *canalitos por donde pasa transparente y limpia el agua del emisor al receptor*, ni son unas entidades omnipotentes, ni tampoco son la "causa única" de muchos de los "males" sociales actuales, ni son una panacea, ni nada por el estilo. *Son ante todo un espacio en tensión permanente, tejido de contradicciones desactivadoras, pero también de aleccionadoras resistencias y esperanzadoras transformaciones.* Un espacio crucial en la conformación de las identidades y un lugar clave en el que se juega mucho de lo que sucede en el campo simbólico de nuestros países.

Y es que para JMB las nuevas tecnologías y los *medios de comunicación*, debido a su innegable presencia e influencia social como organizadores

³ *Contradictoria*, sí, porque lo que articulan es la lógica mercantil con las vetas de la cultura popular en lo masivo.

111

perceptivos y constructores de identidad, pero también como elementos desactivadores y a veces francamente manipuladores, se han convertido en el espacio tecnológico-económico-simbólico-político desde el cual (con terribles ambigüedades) se *catalizan* y *configuran* muchas de las transformaciones (en las formas y modos de congregación, reconocimiento, interpelación, diferenciación, apropiación y disfrute) que en el campo amplio y global de la cultura cotidiana experimentan hoy las mayorías. Basta con recordar que para este investigador la cultura que se moviliza desde esos medios y esas tecnologías, es *el resultado híbrido* del cruce entre las ambiguas y homogenizantes dinámicas masificadoras del mercado y las matrices culturales *otras* que —tras un largo proceso de resistencia y adaptación— vienen de lo popular. Cruce e hibridación, cuya importancia para JMB, además de complejizar y enriquecer el actual ecosistema comunicativo, ha producido y generado cambios, nuevas relaciones y demarcaciones entre lo que ha sido (casi siempre desde criterios etnocentristas) considerado como lo moderno y lo tradicional, lo avanzado y lo arcaico, lo “masivo” y lo “popular”, lo “culto” y lo “inculto”. Desde luego, hay que anotar que a estas nuevas demarcaciones y relaciones, y a los cambios y transformaciones que vía los medios han experimentado las mayorías en América Latina, debemos articular contextualmente otras tres variables también señaladas por el autor:

- 1) La aparición de nuevos problemas, nuevas prácticas socioculturales, nuevas formas de identidad, nuevas demandas socio-políticas, nuevos movimientos, nuevas organizaciones y nuevos *actores sociales* (la aparición de los jóvenes y las mujeres, los homosexuales, los pacifistas, los defensores de los derechos humanos y los ecólogos), que tras la “crisis de lo nacional” y el proceso de transnacionalización económica y la mundialización de la cultura han venido poco a poco emergiendo y exigiendo soluciones, un lugar social y reconocimiento desde principios de los ochenta.
- 2) El redescubrimiento de lo popular y la sociedad civil, la revaloración de lo local y lo cultural, la emergencia de una nueva matriz concep-

tual (la de lo fluido y circular) y los cambios inminentes en los antiguos enfoques que de sujeto, poder, dominación, sociedad y política se tenía en el ámbito de lo teórico-académico y de lo político partidista. Un redescubrimiento, una revaloración, una emergencia y un cambio de enfoque que inevitablemente se presentó tras *el fracaso* de ciertas propuestas políticas que, amparadas en esquemáticas y engañosas visiones teóricas, buscaron transformar la sociedad *adueñándose* instrumentalmente del poder, haciendo con ello evidente su *concepción monocausal y mecanicista de lo social* y su *concepción etnocentrista, totalizante y substancialista de los sujetos, las clases sociales y las diferentes culturas*.

- 3) La revaloración y mayor inclinación de los partidos políticos, los nuevos movimientos y el llamado *tercer sector* (las ONG y la sociedad civil), en favor de una lucha *estratégica* (y no sólo táctica) que busque concretar la democracia. Lucha que en nuestro subcontinente —tras el repudio global de las dictaduras militares formalmente reconocidas como tales— se ha venido dando cada vez con mayor fuerza desde la década de los ochenta.





Sin embargo, y aunque suene obvio, es menester acotar que dichos cambios y transformaciones (en los modos de *sentir* y de *percibir* el mundo y la realidad social, en los modos de luchar y en las exigencias de lucha, en los modos de revalorar desde la academia lo social-colectivo, lo cotidiano, lo cultural y lo político) que a JMB le parecen de una *envergadura antropológica*, no sólo han tocado implícitamente la gran esfera de la cultura y lo que a ella como enorme *configuradora de sentido* compete, sino también explícitamente *han influido* en las formas de *practicar la política* y en las maneras de *construir y luchar por la democracia*. Porque claro, los cambios y transformaciones operadas desde los procesos de comunicación han influido en *las culturas políticas*, en los modos de interpelación política y las *formas* de organizar, representar y luchar por determinados objetivos sociales, hasta trastocar, desde ahí, las maneras de tejer, imaginar y edificar (desde la *negociadora* hegemonía y desde el sentido de lo social desde ahí configurado) la convivencia social *con* los cultural y económicamente distintos: los excluidos y los "diferentes".

Influencias y trastocamientos que además de reclamar la atención de JMB, lo han llevado a trazar reflexiones encaminadas a esclarecer *la rela-*

ción de fondo entre los procesos de comunicación-cultura, la política y la democracia, hasta convertir a este eje en un espacio ineludible de su reflexión. Y es que por ser un *sitio inevitable de despliegue y activación de la acción política y la lucha por la democracia*, el tamaño de lo que los procesos de comunicación-cultura hoy en día han llegado a poner en juego respecto a estos dos ámbitos de la acción social, es muy grande, ya que como lo indica el pensador ibérico-colombiano, *la política y la democracia no sólo se ponen en juego en esos procesos como si fueran un mero contenido, sino que ahí también se juegan sus modos de existencia y su transformación*. Se trata, hay que decirlo, de unas modificaciones y transformaciones que la política y la democracia han experimentado no sólo por su simple contacto con los procesos comunicativos y culturales, sino también por las múltiples y vertiginosas variaciones y alteraciones que desde otros órdenes (como el económico y el tecnológico) se han movilizado en todo el planeta. Alteraciones y variaciones cuya *densa ambigüedad* y contradictoria emergencia, luego de exigir *un cambio en la mirada* sobre lo que es la política y la democracia, hoy nos están obligando a *mirar y asumir de otra manera los cambios*. Y es que ni las posturas instrumentales (teóricas y políticas) que desde la comunicación se han empeñado en ver la cuestión de la política y la democracia como una pura cuestión de libertades de expresión y uso de aparatos, ni tampoco las posturas que sólo han visto en los procesos de comunicación un camino más para el despliegue masivo y espectacular de la política, cuando no una mecánica plataforma para el alzamiento electoral de las campañas, han sido capaces de percibir dichos cambios que incluso, emergiendo frente a sus ojos, las han rebasado. Aunque eso sí, como enfoques y como posturas a lo único a lo que le han apostado (en un mundo social que vertiginosamente las rebasa), es al imposible congelamiento de la realidad por vía de la imposición de sus prejuicios y sus dogmas. Sólo eso.

De ahí que antagónicamente y más allá de estas pretensiones de congelamiento, las reflexiones e indagaciones de JMB sobre la política y la democracia en su nexa con los procesos de comunicación-cultura, más que buscar encapsular y detener la dinámica de rápidos cambios en la que és-

tas se mueven y relacionan, lo que han pretendido es enseñarnos a mirar de otro modo la forma en que moviéndose se han constituido. Por eso, con el objetivo de incentivar el conocimiento y comprensión de lo que nuestro autor ha dicho sobre la política y la democracia, a continuación primero nos aproximaremos al contexto en el que, según JMB la política y la democracia se han hermanado con la comunicación, y después haremos una breve exposición de los cambios que según este autor cada una ha experimentado.

Mapa contextual del escenario en el que hoy se despliegan la política y la democracia

Aunque el mundo humano está amarrado al cambio, una de las cosas más interesantes de la sociedades actuales, no es la permanente emergencia del cambio "en sí", sino su ritmo, su velocidad y su extensión. Y en este plano el mundo actual ha vivido drásticos y significativos cambios en lapsos relativamente cortos. Un caso notable es el de la manera de mirar y ejercer la política y la forma de luchar y concebir la democracia, que también han experimentado enormes transformaciones en pocos años. Hay que aceptarlo: las formas de socialidad, las sensibilidades ciudadanas, las maneras de "estar juntos", de reconocerse, de mirarse, de juntarse, ya no son las mismas de antes. En consecuencia, las estrategias de lucha, las maneras de resolver los problemas, los modos de organización e interpelación, las exigencias, las demandas y las maneras de representación, se han modificado. Desde luego, el papel y el lugar de los procesos de comunicación-cultura en estos cambios, como lo señala JMB, ha sido determinante. Comprenderlos, sin embargo, hace necesario describir y contextualizar el mundo en el que se han desplegado. ¿De qué mundo se trata? El sencillo mapa descriptivo que sigue tiene por objeto ayudar a ubicarnos en ese, nuestro actual mundo:

- Se trata de un mundo (como lo indica el sentido común de la criticada "vulgata planetaria") globalizado, es decir, con el espacio-tiem-

po que necesitan y han producido el mercado y las tecnologías. Un mundo global que convertido ahora en espacio-mundo "se constituye en el horizonte del flujo económico e informacional: que tiene como clave la relación de interdependencia y como vehículo la trama tecnológica de la información. El que lleva la iniciativa en ese proceso es el mercado, él es el que regula la relación entre naciones y culturas al fijar las reglas del intercambio y organizar las redes de comunicación. A diferencia del proceso que hasta los años setenta se definió como *imperialismo*, [hoy] la globalización de la economía redefine las relaciones centro-periferia: los países latinoamericanos no son ya un exterior invadido, pues lo que la globalización nombra son transformaciones que se producen desde y en lo nacional y aun en lo local. Es desde dentro de cada país que no sólo la economía, sino la cultura, se *mundializa*. Pues lo que ahora está en juego no son meras reglas para el intercambio de productos, sino la rearticulación del papel de los Estados y del sentido de la relación entre los países mediante una des-centralización que concentra el poder económico y una des-localización que hibrida las culturas. Ahí se inserta el fuerte descentramiento que atraviesa la esfera pública nacional. La globalización descentra esa esfera en dos planos: el de la formación de una macroesfera de opinión pública internacional hasta cierto punto a la zaga del proceso y flujo económicos —los derechos humanos y la cadena de televisión CNN serían el ejemplo que explicita la doble cara de la esfera— y el surgimiento de microesferas asociadas al estallido de identidades nacionales, esto es regionales y locales, en abierto conflicto con la esfera nacional centralizada. Más que opuestos, globalización y relocalización son hoy procesos complementarios" (JMB, 1997a:15).

- Se trata de un mundo donde aparte de experimentarse un sinnúmero de mutaciones y transformaciones socioculturales por la velocidad globalizadora de los cambios tecnológicos, se vive (luego de la desestructuración del bloque socialista) una homogenización política y económica por vía de la racionalidad neoliberal, una cri-

sis ecológico-planetaria brutal y una crisis (sobre todo en las democracias occidentales) de identidad ideológica y ética, con la que parece *desdibujarse aceleradamente el horizonte de la emancipación*.

- Se trata de un mundo globalizado, en el que nuestra empobrecida y endeudada América Latina, económicamente, es percibida sobre dos escenarios:

el de la *apertura nacional* exigida por el modelo neoliberal hegemónico y el de la *integración regional* con que nuestros países buscan insertarse competitivamente en el nuevo mercado mundial. Ambos colocando a la *sociedad de mercado* como requisito de entrada a la *sociedad de la información*. El escenario de la *apertura económica* se caracteriza por la desintegración social y política de lo nacional. Pues la racionalidad de la modernización neoliberal sustituye los proyectos de emancipación social por las lógicas de una competitividad cuyas reglas no las pone ya el Estado, sino el mercado convertido en principio organizador de la sociedad en su conjunto [...] [Un mercado que impulsando] el crecimiento de la desigualdad atomiza la sociedad deteriorando los mecanismos de cohesión política y cultural; [una sociedad en la que] desgastadas las representaciones simbólicas no logramos hacer-

nos una imagen del país que queremos y por ende la política no logra [emparejarse] a los cambios en marcha [...] [En cuanto al] escenario de la *integración regional latinoamericana* [hay que decir que entre las distintas culturas de los países de la región], aun estando estrechamente ligadas por una lengua y por largas y densas tradiciones, la integración económica está fracturando la solidaridad regional, especialmente



por las modalidades de *inserción excluyente* de los grupos regionales, TLC, Mercosur, en los macrogrupos del Norte, del Pacífico y de Europa. Las exigencias de competitividad entre los grupos están prevaleciendo sobre las de cooperación y complementariedad regional, lo que a su vez se traduce en una aceleración de los procesos de concentración del ingreso, de reducción del gasto social y deterioro de la esfera pública (JMB, 1997b:2).

- Se trata de un mundo en el que las redes electrónicas, las redes mediáticas y tecnológicas, además de *presionar hacia la construcción de una sociedad más abierta e interconectada, además de agilizar los flujos de información y las transacciones internacionales, además de edificar con la mediatización verdaderas ciudades virtuales, además de revolucionar las condiciones de producción y acceso al saber*; además de todo eso, por el desplazamiento de las antiguas formas de transmisión cultural y formación de la identidad; por el aumento de la oferta cultural; por la mundialización de la cultura y por la compleja y rica desterritorialización e internacionalización de los mundos simbólicos que su despliegue ha posibilitado, han expuesto a los sujetos a una muy grande *diversidad* (aunque también a la *indiferencia*) de costumbres, razones y gustos, que *integra lo heterogéneo de las razas, las etnias, los pueblos y los sexos al sistema de las diferencias con el que según Baudrillard (acercando o distanciando) Occidente conjura, neutraliza y funcionaliza al otro*.
- Se trata de un mundo donde a fuerza de contradicciones, las redes mediáticas y la información, guiadas por el mercado, construyendo y reconstruyendo homogeneizadamente desde sus dinámicas mundializadoras la sensibilidad y la cultura cotidiana de las mayorías, además de haber generado la reconfiguración de lo público y de haber catalizado la disposición ciudadana hacia lo privado, disuelven tradiciones, borran memorias, trastornan el sentido del tiempo y la percepción del espacio, provocando un descenramiento de las macroidentidades nacionales y una tendencia ha-

cia la dispersión, la hibridación y el desanclaje cultural que se perciben en los cambios de los mapas mentales, los hábitos, las prácticas locales, los modos tradicionales de percibir lo próximo y lo ajeno. Tendencias que, según JMB, lo que aumentan a la par de acrecentar paradójicamente la multiculturalidad y las diferencias, es la disolución y la transformación de aquello que articula el *nosotros*, es decir, la disolución y transformación de los referentes y los horizontes comunes de una sociedad. Horizontes y referentes que al verse multiplicados o modificados, lo que cultivan ambiguamente es, tanto la *posible* fragmentación de las comunidades (por falta de símbolos comunes) y la erosión de su tejido societal, como la *posible* reconfiguración en las formas de sentir el *nosotros*.

- Se trata de un mundo en el que el movimiento de integración-exclusión fomentado por la globalización asimétrica producida por el mercado y las nuevas tecnologías, luego de haber producido con la transnacionalización la crisis de lo nacional (la crisis del espacio-Nación) y luego de haber generado nuevas formas de exclusión social, ha despertado nuevas contradicciones que se ven reflejadas en el surgimiento de nuevos problemas, nuevos actores sociales, nuevas demandas, nuevos movimientos y nuevas formas de lucha y resistencia. Como lo demuestra la aparición en la esfera pública mundial de una borrosa y heterogénea *sociedad civil* y el fortalecimiento reivindicador de las Organizaciones Civiles en su empeño por rebasar las limitantes institucionales del mercado y el Estado.

Ahora ¿con un mundo así como escenario, cuáles son los cambios que concretamente en América Latina han experimentado la política y la lucha por la democracia y cómo estos cambios han modificado las concepciones que de la misma política y la misma democracia se tenían? y ¿cual ha sido el papel y el lugar que los procesos de comunicación-cultura han tenido en esos cambios?

Nota del editor: aquí concluye la primera parte del artículo, la segunda parte será publicada posteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES BARBA, Cecilia, 1992, *Los estrategas de las comunicación. Alternativas metodológicas frente a la persistencia del maniqueísmo*, tesis de maestría en comunicación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, 209 pp.
- GÓMEZ VARGAS, Héctor, 1993, *Jesús Martín Barbero: para pensar la comunicación en Latinoamérica (comunicación, cultura y sociedad)*, Apuntes, Universidad Iberoamericana, León. Gto., 56 pp.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Jorge A., 1987, "De los medios a las mediaciones. Re-seña bibliográfica", en *Estudios sobre las cultura contemporáneas* (3), Programa de cultura, Universidad de Colima, pp. 185-186.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, 1978, *Comunicación masiva: discurso y poder*, Editorial Época, Colección Intiyan (7), Quito, Ecuador, 248 pp.
- , *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, México, 300 pp.
- , 1989a, *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Gustavo Gili-FELAFACS, México, 212 pp.
- , 1989b, "Panorama bibliográfico de la investigación latinoamericana en comunicación 1985-1989", *Telos* (19), FUNDESCO, Madrid, España, pp. 140-146.
- , 1990a, "De los medios a las prácticas", en Orozco, Guillermo (comp.), *La comunicaciones desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, UIA, México DF, pp. 9-18.
- , 1990b, "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador", en *Diálogos de la Comunicación* (26), FELAFACS, Lima, Perú, pp. 7-15.
- , 1990c, "Notas sobre cultura política y discursos social en Colombia", en Zemelman, Hugo, *Cultura y política en América Latina, Siglo XXI-ONU*, México, pp. 99-115.
- , 1990d, *El oficio del comunicador. Una década en la formación de comunicadores sociales*, Universidad Católica de Uruguay/Fundación F. Nauman (transcripción de conferencias dictadas), pp. 11-31.
- , 1991a, "Comunicación y diseño cultural", en *Diálogos de la Comunicación* (31) FELAFACS, Lima, Perú, pp. 123-125.
- , 1991b, "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", *BOLETÍN ALAIC*, pp. 12-17.

- _____, 1992a, "Transformaciones del género: de la telenovela en Colombia a la telenovela colombiana", en *Televisión y Melodrama*, MB y Muñoz, Sonia (coordinadores), Tercer mundo editores, Colombia, pp. 61-106.
- _____, 1992b, "Notas sobre el tejido comunicativo de la Democracia", en *Comunicación y Democracia*, CONEICC, México, pp. 13-26.
- _____, 1995, *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Colección Ensayo Iberoamericano, Ediciones Universidad del Valle, Cali, Colombia, 205 pp.
- _____, 1996, "Presentación", en Reguillo, Rossana, *La construcción simbólica de la ciudad*, ITESO/UIA, Guadalajara, Jalisco, pp. 9-12.
- _____, 1997a, "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en *Debate Político*, Colombia, pp. 13-32.
- _____, 1997b, *Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación*, conferencia presentada en el encuentro internacional de la IAMCR en Oaxaca, mimeo, Bogotá, Colombia.
- _____, 2003, "Proyectos de modernidad en América Latina", en *Metapolítica*, núm. 29, vol. 7, mayo-junio.
- REGUILLO, Rossana, 1998, "Rompecabezas de una escritura: Jesús Martín Barbero y la cultura en América Latina", en Laverde Toscano y Reguillo, *Mapas nocturnos*, p. 82.



Sociedad civil y acceso a la información pública en México

Juan Francisco Escobedo

Partiendo de la situación actual de México, como democracia en transición, la transformación política y social que el cambio de régimen conlleva, Juan Francisco Escobedo argumenta que los medios deben obedecer, primera y fundamentalmente a la verdad y a la legalidad. También explica que el Estado tiene la responsabilidad de terminar con prácticas coercitivas o de censura del pasado y que es necesaria y urgente una reforma del marco legal de la comunicación. Para que México pueda convertirse en una sociedad verdaderamente doble el respeto absoluto por (Palabras clave: acceso a la ción y Estado, medios de bilidad social.)



mocrática es indispensable la libertad de expresión. información, comunicación, responsa-

Antes de la derrota del federal del 2 de julio

PRI en el proceso electoral del 2000, la posibilidad de

regular alguno de los múltiples campos que comprende el derecho a la información era realmente remotísima. Ningún partido político y ninguno de los candidatos a la presidencia que participaron en la contienda política de ese año, tenían la suficiente información, formación política y claridad acerca de los alcances del derecho de acceso a la información, como uno de los segmentos más importantes del genérico derecho a la información.

La alternancia en el gobierno abrió una "estructura de oportunidades" que hizo posible que un tema tan distante de las preocupaciones y propuestas de los actores políticos consiguiera hacerse un hueco en la agenda pública mexicana. Los temas centrales del nuevo gobierno se con-